

Compañeras y compañeros:

Un abrazo fraterno -a la distancia que nos impone la pandemia-, pero con todo el afecto y la cercanía que naturalmente se genera entre quienes compartimos hace años (y algunos de ustedes décadas) la dura lucha sindical.

Esta conducción de la Central Unitaria de Trabajadores, de nuestra CUT, una de las mayores organizaciones de nuestro país y, sin duda, la mayor y mejor representante de las trabajadoras y trabajadores de Chile, concluirá hoy un importante proceso de instalación, no exento de dificultades.

Esto es fundamental, porque Chile necesita que la CUT haga sentir su voz potente en momentos histórico para poner el valor del trabajo al centro de la sociedad.

Nuestro país se encuentra golpeado por una pandemia que, en todos sus ámbitos, este Gobierno ha enfrentado tarde y mal. Con una mirada egoísta desde el poder económico, se ha privilegiado el interés de las empresas por sobre quienes hoy día a día generamos valor, que somos los trabajadores y trabajadoras de Chile.

Y sabemos, compañeras y compañeros, que esto pudo hacerse de una manera distinta:

Lo dijo la CUT en marzo del 2020, cuando se adelantó con medidas concretas a lo que venía, exigiendo una renta universal, demandando medidas efectivas para evitar que la precariedad del empleo se agudizara aún más, insistiendo en la necesidad de proporcionar condiciones de subsistencia a las familias. La CUT lo advirtió: Era inaceptable que las trabajadoras y trabajadores tuviesen que pasar hambre para cuidarse.

Es cierto, hoy hay un IFE Universal. El Gobierno adoptó algunas medidas en torno a materias de empleo, medidas insuficientes y ciertamente tardías, con una indolencia e irresponsabilidad que ha generado daños sanitarios e incluso pérdidas de vidas por el Covid-19. Se habrían evitado

si, como corresponde, el Gobierno hubiese enfrentado la pandemia pensando en las grandes mayorías y no en el 1% más rico de Chile.

Hoy, cuando las trabajadoras y trabajadores de la salud siguen abnegadamente comprometidos en la primera línea de enfrentamiento del Covid 19, salvando vidas, nos dicen que es responsabilidad de cada uno cuidarse, que mayores libertades traen consigo mayores responsabilidades. Y nosotros nos preguntamos: ¿Cómo nos cuidamos en un transporte público lleno? ¿Cómo nos cuidamos al hacer filas eternas para vacunas y saliendo 3, 4 o 5 veces en busca de una dosis? ¿Cómo se cuida el trabajador que es convocado a realizar labores en condiciones de riesgo?.

Seamos claros: El teletrabajo tiene costos asociados que paga el trabajador y trabajadora desde sus remuneraciones, sin descanso compensado, con sobrecarga laboral.

Otros no podemos trabajar a distancia.

Como educadora, sé de la importancia de estar junto a nuestras niñas y niños. No podemos sino salir a cumplir con el trabajo con al que estamos comprometido. Nuestro trabajo le agrega valor a las cosas. Y le entrega calidad a los servicios. O como ocurre en educación, en salud, en alimentación o en otras tareas esenciales, permite la vida humana, el futuro de los más niñas, niños y adolescente y el cuidado de los más vulnerables.

Hoy, ir al trabajo nos significa más riesgo, involucra más desgaste, en muchos casos incluso más recursos materiales. Pero llegamos a la hora a trabajar al supermercado, hacemos nuestro turno en la industria y aprendimos a hacer clases sin los implementos tecnológicos ni la capacitación, sino con mucho esfuerzo.

Trabajamos, y mucho. Nos cuidamos en la medida que podemos. Pero los responsables de la marcha del país son otros. No cada uno de los ciudadanos. Son otros los que han permitido que las grandes fortunas crezcan en un tercio y el resto nos empobrecamos en igual medida. Son otros los que deberían asegurar que las Seremis de Salud y las Direcciones del Trabajo cumplan con su labor.

Depende de nosotros, compañeras y compañeros, dejar esto muy claro en la ciudadanía.

Cuando el país, gracias a los parlamentarios de oposición, declara que un hogar de 4 personas requiere en promedio 500 mil pesos para no caer en la pobreza (el IFE), las ofertas laborales por valores menores resultan poco éticas, porque se condena a las personas y a sus familias a esa condición de pobreza.

En una situación de riesgo e incertidumbre, las empresas pretenden sostener los mismos niveles de utilidades y salarios, sin considerar que el valor del trabajo se encarece.

Y en Chile, aumenta la pobreza. El 60 por ciento de los hogares pobres tienen una jefa de hogar mujer y el Banco Central ha advertido las dificultades que enfrentan las mujeres para volver al trabajo, como factor clave para la recuperación del empleo.

Hay vacantes de empleo sin llenar no sólo en la agricultura y en la construcción, sino también de administrativos, comerciales y operativos, donde en la práctica incluso han descendido los salarios ofrecidos.

Algunos empresarios dicen que el problema son los bonos que está entregando el Estado y que la gente no quiere trabajar. No es así. La gente quiere trabajar, pero por salarios que justifiquen el riesgo y le permitan sacar adelante a sus familias, pero las empresas insisten en sueldos insuficientes. La respuesta es simple: paguen más.

Aquellos empresarios que crean que el fin de los bonos de Gobierno podría llevar el mercado laboral a una "normalidad" -es decir, a condiciones injustas- equivocan la mirada, porque sin esos bonos y los retiros del 10 por ciento, que inyectan miles de millones de dólares a la economía, la situación no sólo sería dramática para la salud y la subsistencia de las personas, sino que el impacto en la economía sería fatal.

Hasta el momento, no observamos ningún análisis serio para la recuperación del empleo en los sectores en que ha avanzado con rapidez la automatización, por ejemplo, y donde se requiere la reconversión de esos trabajadores.

No existe tampoco ningún análisis objetivo del aumento de la informalidad y la precarización del empleo en los momentos de apertura, para trabajadores que intentan obtener recursos y se someten a condiciones irregulares (por ejemplo, restaurantes).

En los casos de familias que han perdido a trabajadoras o trabajadores producto del Covid, existe una alta conciencia del riesgo, que no se compensa con sueldos bajos que no resuelven.

Y el retorno al trabajo de mujeres jefas de hogar o que tienen hijos y ejercen labores de cuidado no se va a producir por una vuelta forzada de los niños a clases.

Compañeras y compañeros:

El Gobierno prepara un supuesto Plan de Recuperación del Empleo, con una comisión de expertos, que se supone darán a conocer en agosto.

Pero lo decimos aquí y ahora: No hay mayores expertos respecto del mundo laboral que los trabajadores y trabajadoras de Chile. Esta CUT, nuestra CUT, tiene décadas de experiencia, recoge la diversidad del mundo del trabajo, a lo largo de todo Chile, en distintas áreas productivas, del mundo privado y público. Nosotros sabemos del trabajo, pero el Gobierno se ha negado a dialogar con nosotros.

Y les quiero contar, compañeras y compañeros, que -para eludir una conversación franca y efectiva- el Gobierno de Piñera llega a extremos insólitos: ¿Recuerdan las Jornadas de Participación del Plan Paso a Paso? Algunas de las organizaciones hoy presentes fueron convocadas y nos contaron lo que ocurrió ahí. Compañeras y compañeros: No se invitó a la CUT, que insistió a través de la conducción anterior, de esta presidenta y de varios dirigentes, que se debía enmendar el rumbo. No se invitó a la CUT y, peor aún, se nos incluyó como asistentes, se usó nuestro logo en sus documentos. Eso no es sólo una falta de respeto: es una mentira.

Si el Gobierno pretende seguir actuando a espaldas de los trabajadores y trabajadoras, si quiere en sus últimas horas amarrar estrategias y presupuestos, si se niega a hacerse cargo de un Chile que cambió, de las aspiraciones que hicimos evidentes en la calle y en huelgas incluso antes del estallido social, debe volver a aparecer con fuerza la voz de la CUT.

Si Piñera y los suyos esperan seguir sacando dividendos de la crisis sanitaria y económica, con prácticas de explotación y de abuso -con la excusa de que es la única forma de levantar la economía, aunque se siga aumentando la desigualdad- se debe encontrar de frente con la CUT.

Lo hemos dicho y lo repetimos: Si no hay diálogo, hay movilización.

Esta CUT, nuestra CUT, tiene la urgencia de poner en marcha toda su estructura, todas sus ramas, todas sus secretarías y la mesa del Sector Público, para poner el valor del trabajo al centro de la sociedad, para que la recuperación económica no sea la del capital, sino que la de las trabajadoras y trabajadores.

Compañeras y compañeros:

Así como las y los trabajadores recuperaron la democracia para Chile, contra una dictadura brutal, Chile democrático debe devolverle a los trabajadores y a las trabajadoras empleos, oportunidades y la posibilidad de construir vidas felices y plenas.

La CUT si vio venir el estallido social. Lo adelantamos en huelgas y movilizaciones, insistiendo en la necesidad de transformar Chile. Corresponde, entonces, que las fuerzas transformadoras reflejen la centralidad del trabajo para el cambio social y para la igualdad.

Tenemos grandes sueños al alcance de la mano: la conducción anterior tuvo la claridad de convocar a un importante grupo de expertos, hacer conversatorios y recoger la opinión de secretarías y ramas, así que hoy contamos con una potente Propuesta Constitucional del Mundo Sindical.

Las trabajadoras y trabajadores apostamos por un Estado Social Democrático de Derechos.

Ese nuevo Estado, decimos en la CUT, debe reconocer el valor del trabajo en la vida de hombres y mujeres, con un rol activo en su creación, promoción y protección, para que pueda desarrollarse en libertad, equidad, seguridad y dignidad.

Se deben corregir inequidades -por ejemplo- en torno al trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, que deben ser reconocidos, objeto de previsión social y crecientemente compartidos al interior de la familia.

La autonomía económica de la mujer es una dimensión fundamental de la igualdad de género.

Reconocer el principio de iguales remuneraciones por trabajos de igual valor, con sistemas que lo garanticen es urgente. Hay una ley que es letra muerta. Ahora se discute en el Senado otra ley. Pero esto tiene que estar en la Constitución.

La relación laboral es piedra angular de los derechos humanos. El desempleo y el trabajo precario impiden el acceso a otros derechos políticos, económicos, sociales y culturales. Corresponde al Estado, entonces, asegurar la disponibilidad de trabajos decentes.

Ante el avance tecnológico y la rápida instalación de nuevas formas de empleo, se hace aún más indispensable la responsabilidad del Estado en el fortalecimiento y extensión de los derechos ante las nuevas formas de trabajo.

Entendemos el derecho al Trabajo Decente como una función individual que cumple un rol social, como una propiedad del trabajador y del que sólo puede ser despedido con causa justa.

Trabajadores y trabajadoras en condiciones de subempleo, subcontratación o relaciones triangulares deben tener los mismos beneficios que los trabajadores contratados.

Un trabajo decente debe tener un salario decente, que cubra necesidades materiales, sociales, culturales, sanitarias, de esparcimiento y previsión, tendiente al mejoramiento continuo y progresivo. La brecha salarial, la diferencia entre los salarios más altos y los más bajos no responde a productividad sino al poder de las cúpulas empresariales, afectando seriamente la cohesión social al agravar seriamente la exclusión y la pobreza.

Así, el salario mínimo debe ser fijado mediante una comisión tripartita, con el principio de no regresividad y aplicable a todo tipo de relación laboral.

Asegurar estos avances e impedir retrocesos con cualquier excusa pasa por el reconocimiento a la libertad sindical, como manera de equiparar el valor del trabajo frente al capital. Esto es fundamental para un sistema democrático que reconoce el derecho a la acción colectiva. La libertad sindical contribuye a materializar la igualdad, la justicia social, en defensa de los seres humanos, sus derechos y libertades políticas y civiles.

Insistimos en la autonomía sindical, afiliación automática y desafiliación voluntaria, con protección del empleo de los trabajadores que deseen sindicalizarse o realizar actividades sindicales.

La nueva Constitución debe reconocer la negociación colectiva y el ejercicio de la huelga como un legítimo medio de autotutela para la defensa de los derechos e intereses de las trabajadoras y los trabajadores.

Los países con mayores niveles de desarrollo han reconocido el valor redistributivo y de democratización que tiene la negociación colectiva por rama o actividad y de carácter supra empresa, porque mejora la calidad de vida de quienes trabajan y de la población general. Es la mejor herramienta para derrotar la desigualdad que, en Chile, se agudiza cada año.

Compañeras y compañeros:

Debemos recoger la diversidad del mundo del trabajo y actualizar día a día nuestro conocimiento de las realidades específicas, como la que nos contaron ayer trabajadores y trabajadoras de Tottus Vallenar, que tuvieron que viajar a Santiago luego de más de 50 días de huelga sin tener respuesta alguna de la empresa.

Esas realidades chocan muchas veces con un cerco informativo que no facilita la tarea sindical, que muestra una realidad artificial sin las pequeñas indignidades y vulneraciones que tantos trabajadores y trabajadoras sufren cada día.

Peor aún, muchas trabajadoras y trabajadores lo pasan mal y se angustian en silencio. Sintiendo que su realidad es individual y no colectiva, llegan a creer que da lo mismo quien Governe, que debo cuidar lo mío porque la solidaridad no tiene sentido.

De nosotros depende, compañeros y compañeras, cambiar eso, con reflexión y acción, con diálogo y movilización.

Por ese motivo, hemos diseñado nuestro trabajo para llegar con la voz de la CUT a todos los rincones de Chile, a todos los sindicatos, a quienes no forman parte de alguna organización. Porque necesitamos recuperar la convicción nacional sobre el valor y el poder del trabajo.

Estamos a poco menos de un mes del Aniversario de la CUT, de nuestra querida organización. La convocatoria, no sólo al Ejecutivo, sino que a cada uno de ustedes es instalar en la base y en todos los territorios este llamado a la urgencia para que los trabajadores no sigan pagando la crisis y nuestra voz de esperanza respecto de la transformación con que Chile debe enfrentar los desafíos de siempre, los desafíos de hoy, pero sobre todo los desafíos del futuro.

Debemos llegar al 21 de agosto con una presencia potente en todas las provincias, coordinada, organizada e incidente, hablando con organizaciones sindicales, sociales y culturales, concejales, alcaldes,



gobernadores, parlamentarios. Debemos hablar con fuerza y escuchar con atención.

Tenemos que realizar un urgente proceso de acumulación de fuerzas sindicales, sociales y políticas, con conciencia de clase, porque se nos vienen por delante batallas cruciales, que sólo podemos enfrentar unidos y codo a codo con todos los que ponen al centro el bienestar de las personas y no las cosas, la riqueza o el PIB.

Por ese motivo, desarrollaremos una serie de diálogos con todos los candidatos presidenciales que comparten nuestra vocación de cambio y construcción, con las trabajadoras y trabajadores como protagonistas de su vida y su futuro, con una CUT incidente y potente.

Estamos hablando de un cambio profundo, un nuevo modelo de desarrollo, otro tipo de sociedad, que nos exige adelantarnos además a cambios ineludibles en el mundo del trabajo, con más tecnología, incluso con inteligencia artificial, que nos exige empezar a reflexionar a la brevedad respecto de la actividad sindical del futuro.

Compañeras y compañeros:

Lo reitero. Estos son tiempos históricos, llenos de sueños y esperanzas, pero también de grandes dolores. De pérdidas de vidas humanas por la pandemia, de soledad y hambre en muchos hogares, de falta de oportunidades y de una indolencia por parte de un Gobierno que a ratos nos recuerda los peores años de la historia de nuestro país.

Hemos querido, en este Consejo Directivo Nacional Ampliado, hacer un reconocimiento profundo y solemne a todas las personas que sufren la vulneración de sus derechos humanos por parte del neoliberalismo, el individualismo, la explotación y el egoísmo voraz.

Son muchas las familias donde el sueldo no alcanza, donde el hambre se asoma y no sólo en pandemia, somos muchos los que tememos por el futuro de nuestros hijos, por nuestros padres, madres, abuelos y abuelas. Familias sobreendeudadas que saben que la enfermedad o la pérdida de un trabajo pueden sepultar cualquier oportunidad de futuro.

Muchos de los jóvenes, trabajadoras y trabajadores, personas pensionadas de esas familias, junto a hombres y mujeres concientes de que otro mundo es posible y necesario, fueron parte del estallido social de octubre.

Y, lamentablemente, aunque pasen años, la respuesta del poder siempre es la misma. La violación de los derechos humanos, por parte de fuerzas del Estado volvió a instalarse. La falta de justicia, la ausencia de castigo a los culpables, la indolencia con que se niega la reparación a las víctimas no es un fantasma del pasado.

Hoy, la CUT quiere denunciarlo, expresando su apoyo a todas las víctimas a través de la siguiente acción.

Compañero Fabián Caballero, subsecretario de Derechos Humanos, por favor preséntenos a nuestra invitada.